

# **IGLESIA DE SANTIAGO DE ARAVALLE (ÁVILA): APROXIMACIÓN A SU CONOCIMIENTO**

## **Santiago de Aravalle (Ávila) church: approaching knowledge**

*SÁNCHEZ REDONDO, Ángel*  
*Profesor de Educación Secundaria, Geografía e Historia*

*A María Jesús Carrera Redondo,*  
*por el entusiasmo compartido*

### **RESUMEN**

El presente trabajo tiene como objetivo un primer acercamiento al estudio integral de la iglesia parroquial de Santiago de Aravalle (Ávila), determinar su origen e importancia en el entorno geográfico, analizar los elementos de conexión con otras iglesias de la zona, identificar los distintos periodos constructivos y señalar los principales aspectos que los identifican.

El método empleado es la observación sistemática del edificio, el análisis comparativo de las distintas fuentes en que se hace referencia a ella o al estilo en que se encuadra y, sobre todo, la utilización de fuentes documentales primarias, especialmente los archivos parroquiales, para determinar el origen y vicisitudes constructivas y decorativas.

Resultados de la investigación son la constatación de elementos pertenecientes a una iglesia anterior, siendo su pila bautismal el más claro testimonio, y su papel como referencia religiosa en el valle del Aravalle, que une el del Jerte con El Barco de Ávila. Ya en el siglo XVI, proponemos la actuación como patrocinador del II duque de Alba y señor de Valdecorneja, que deja su huella

en ciertos escudetes. La presencia, en su rica cabecera, de bolas abulenses y bóveda de terceletes nos permiten datarla en el Gótico tardío. Elementos jacobeos, en referencia a la titularidad del apóstol Santiago, y tres retablos barrocos completan los elementos decorativos.

## **ABSTRACT**

The current work fosters a first approximation to the comprehensive studies of Santiago de Aravalle parish church in Ávila, determining its origin and importance within a geographical scenery, analyzing some linking features to other churches in the area, apart from identifying diverse construction periods and highlighting their main features.

The selected methods are systematic building observation, comparative analysis of the different mentioned sources or the style the temple belongs to, and above all, the use of primary documentary sources, mainly parish archives, in order to determine both construction and decoration origins and vicissitudes.

Investigation outcomes are the acknowledgement of elements belonging to a former church, with a baptismal font as the most outstanding evidence, together with its influence as a religious reference in Aravalle valley, which links both Jerte valley and El Barco de Ávila village. In XVI century, second Duke of Alba and Lord of Valdecorneja acts as a remarkable patron, with some gussets as a hallmark. Because of the presence of both singular hand-sized decoration balls from Ávila (bolas abulenses) and a ribbed vault with tiercerons (bóveda de terceletes) in its sanctuary end, it can be dated to the Late Gothic period. Some Jacobean features, considering the Apostle St. James' title, and three baroque tableaus merge the decorative elements.

## **PALABRAS CLAVE**

Aravalle, Valdecorneja, duque de Alba, Gótico, pila bautismal, Barroco.

## **KEYWORDS**

Aravalle, Valdecorneja, Duke of Alba, Gothic, baptismal font, Baroque.

## INTRODUCCIÓN

La elaboración de este trabajo parte del deseo de conocer el pasado patrimonial e histórico del lugar en el que tenemos unas profundas raíces, echadas unos cuantos siglos atrás. Y quien esto escribe, que pertenece a esa primera generación que masivamente salió –en lo físico, que no en lo sentimental– del valle del río Aravalle, siente una especie de deuda moral con los antepasados de la tierra que le vio nacer. En cierto modo, este estudio está destinado a saldarla en parte.

También surge como inicio de una respuesta a la inexistencia de un estudio integral y profundo de un rincón al que, para bien o para mal, la historia no le ha dado suficiente significancia. Queremos con él, además, aportar nuestra pequeña tesela para reconstruir el mosaico histórico-artístico de la provincia de Ávila.

Agradecemos a aquellas personas que nos han hecho agudizar nuestra vista y entendimiento. Especialmente a los que en su visita nos han reafirmado la valía de esta iglesia, dentro de su modestia, haciéndonos disfrutar de una forma singular de ella, al tiempo que aprendiendo. Es el caso de las visitas compartidas con José Luis Gutiérrez Robledo hace unos años, de quien lamento profundamente su pérdida, por su entrañable personalidad, porque Ávila ha perdido un gran valedor y porque en esas visitas, a sugerencia suya, nació este trabajo, y continuó con su aliento; y con M.<sup>a</sup> de la Vega Gómez González y Roberto Domínguez Blanca, hace algo menos tiempo.

Con observaciones que empezaron por ser ligeras y se convirtieron en minuciosas, con el acceso a cierta información bibliográfica, con los doctos datos recogidos en las visitas referidas (y teniendo presente las llamadas de atención que se convirtieron después en investigación), con las visitas al Archivo Histórico Nacional, a la Biblioteca Nacional, principalmente al Archivo Diocesano de Ávila, y con información que las modernas tecnologías ponen en la habitación de estudio, está engarzado este trabajo. Y en todo él, contando con el apoyo y ayuda de María Jesús Carrera Redondo, con quien compartimos raíces y gusto por aventuras de este tipo.

Aspiramos a que de esta incursión en su análisis se tenga más en cuenta lo que aporta que aquello de lo que adolece, o sus posibles inexactitudes o errores. Como ya ha quedado manifestado, nace de la ilusión, que deseáramos favoreciera la indulgencia. En cualquier caso, nos ampara el convencimiento de que investigaciones posteriores llevarán inevitablemente a aclarar, matizar o complementar algunos aspectos recogidos en este estudio.

## 1. CONTEXTO HISTÓRICO Y ARTÍSTICO

### 1.1. Contexto histórico

#### 1.1.1. Surgimiento y evolución del poblamiento

Santiago de Aravalle es un pequeño pueblo situado en la provincia de Ávila, arrinconado entre las de Salamanca y Cáceres. La contextualización histórica debe ayudarnos a entender la entidad de su iglesia.

Todos los pueblos del valle del Aravalle (excepto La Venta) tienen un origen probablemente medieval y relacionado con asentamientos de pastores. Antes, los vetones también lo ocuparían de forma dispersa dedicados a la misma actividad, y los pocos restos descontextualizados nos dicen que los romanos debieron utilizarlo poco más que como lugar de paso.

En la Edad Media hay una ocupación discontinua por parte de los musulmanes, hasta que en el cambio del siglo XI al XII pasa a ser señorío de Valdecorneja. Su primera titular será doña Urraca, hija del rey Alfonso VI y esposa de Raimundo de Borgoña, conquistador de estos territorios y a quien el rey manda repoblarlos. Pero la ocupación efectiva será un poco más tardía. La pervivencia en la toponimia del Aravalle de algún término como Navalmore, se mezclan con otros que nos trasladan al momento de la repoblación como queda en el nombre mismo de las localidades de Casas del Rey, Narros, Casas del Abad, Casas de Maripédro, Gil García, Hustias o el desaparecido Casas de Doña Catalina. Un hecho como la legendaria batalla de la Vega del Escobar, donde se nos presenta al apóstol Santiago como intercesor en favor de las huestes cristianas, hace justificable la erección en su honor del edificio religioso del que nos ocupamos.

Una primitiva torre quedará como vigilante. Lo favorecerá su privilegiada posición para controlar los accesos al valle del Jerte, y todo el valle del Aravalle. Y para ver y ser vista desde el castillo de Valdecorneja en El Barco de Ávila, y aún más allá, hasta el puerto de Villatoro.

Eduardo de la Calle en un contexto en el que analiza las defensas del señorío de Valdecorneja dentro de los primeros siglos, considera a la torre de Santiago uno de los puntos logístico-militares para asegurar los suministros y el flanco meridional del señorío. Servirá como vigía a hipotéticos ataques provenientes de grupos almorávides y almohades<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Calle Sánchez, Eduardo de. Estudio jurídico-económico de las ordenanzas y libros de cuentas de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta como parte del Señorío de Valdecorneja (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Derecho, 2015, pp. 514-515 y 508. Recuperado el 24-10-2020 en: <http://eprints.ucm.es/33775/1/T36588.pdf>

Ya en el momento en que daremos fe de nacimiento a la iglesia actual, el imperio español que dominará todo el siglo XVI está viviendo su momento de juventud y, por lo tanto, de vigor, y eso se transmite a cada uno de sus rincones. En las villas del señorío de Valdecorneja, algunos de sus hombres se embarcarán en viajes a América.

La expansión del ganado ovino, importante ya en la Edad Media, se acentúa al pasar territorios como Flandes a formar parte del imperio español. El comercio de la lana hará vivir una época dorada en Castilla, y favorecerá el tránsito por nuestra tierra de amplios rebaños ovinos en trashumancia. En este sentido, Elisa Carolina de Santos Canalejo señala que «El Barco aparece como un nudo importante de confluencia de cañadas, en donde se enlazaban la leonesa y la segoviana»<sup>2</sup>.

Se dan, pues, buenas condiciones políticas y económicas como para acometer obras del tipo que tratamos aquí. Los restos de un retablo anterior, seguramente de en torno a ese periodo, encontrados en la reciente restauración del retablo mayor (verano de 2020), a juzgar por la apreciación del técnico carpintero y de la responsable de la restauración, constatan lo que señalamos, atendiendo a la buena calidad del trabajo y de la madera utilizada<sup>3</sup>.

Cerramos esta cuestión tomando unas certeras palabras de José Luis Gutiérrez Robledo aunque se refiera solo a los campanarios (del alto Tormes, Aravalle y Becedillas), la mayoría del siglo XVI: «El periodo de construcción propuesto para la mayoría es además coincidente con el periodo económicamente más expansivo de su historia: las torres se habrían hecho cuando había más medios para construirlas, y más hombres, ganados y cultivos que vigilar»<sup>4</sup>.

### 1.1.2. Vinculación a la Casa de Alba y al apóstol Santiago

En 1366 el señorío de Valdecorneja pasa a ostentarlo la familia de los Álvarez de Toledo, que se convertirán en 1472 en duques de Alba. Esta casa señorial marcará la vida del Aravalle, que se encuadra en la Comunidad de Villa y Tierra de El Barco de Ávila. El segundo de estos duques (y VI señor de Valdecorneja), don Fadrique Álvarez de Toledo, será el mecenas que promueva

---

<sup>2</sup> Santos Canalejo, Elisa Carolina de. *La historia medieval de Plasencia y su entorno geo-histórico: la Sierra de Béjar y la Sierra de Gredos*. Cáceres: Institución Cultural El Brocense, 1986, pp. 81-82. Lo señala en este magnífico estudio en el que hace referencia a dos cañadas que pasan por el Aravalle, que en realidad no es sino un solo cordel, que atravesando el puerto de Tornavacas se unirán a las grandes cañadas extremeñas.

<sup>3</sup> La restauración ha sido llevado a cabo por la empresa Castela. Conservación y restauración, S.L., con sede en Ávila, bajo la dirección técnica de Nuria Fuentes González, restauradora de bienes culturales.

<sup>4</sup> Gutiérrez Robledo, José Luis. «Arquitectura monumental del Tormes/Gredos: las iglesias parroquiales de Navacepeda, Navalperal de Tormes y Zapardiel de la Ribera». *Trasierra, IIª época*, 6 (2007), pp. 203-226, p. 3.

la realización de la iglesia que hoy podemos ver, como queda firmado con la ubicación de su escudo en la cabecera de la misma.

El momento histórico en que se realiza lo fundamental de la estructura de la obra –primer tercio del siglo XVI– coincide con el momento de afianzamiento completo de la monarquía hispana, en la que los Reyes Católicos pusieron sólidos cimientos. La monarquía ha impuesto su autoridad sobre la díscola nobleza, se ha unificado España, descubierto América, y proclamado emperador Carlos V. Este mismo emperador empieza a identificar, digamos, una élite de la nobleza, con la adscripción de algunos títulos a la categoría de «grandeza». Uno de los agraciados es precisamente don Fadrique, cuyo título de Duque de Alba adquiere tal categoría en 1520.

De su participación en la guerra de Granada, don Fadrique dejará huella en la iglesia, según veremos en el apartado que corresponde. Estará muy vinculado a los Reyes Católicos: por orden de Fernando quedará al frente de la campaña del Rosellón y de la toma de Navarra, y formará parte del Consejo de Estado de Carlos I, a quien acompañó a Alemania, Flandes e Italia, y de él recibirá en 1519 el Toisón de Oro.

En el señorío de Valdecorneja en que se ubica, Santiago de Aravalle era la cabeza del cuarto o sexmo del Aravalle en la división administrativa en que se organizaba la Comunidad de Villa y Tierra de El Barco de Ávila. A lo que el Catastro de Ensenada (1752) denomina concejo de Santiago de Aravalle pertenecían distintas poblaciones: Casas del Puerto de Tornavacas (hoy Puerto Castilla), Gil García, Casas del Abad, Hustias, Casas de Maripetro, Umbrías, Retuerta, Canaleja, La Aceña, Casas del Rey y Los Narros. También recoge el Catastro que antiguamente hubo otros dos lugares llamados Casas de Doña Catalina y Cabezeleja<sup>5</sup>.

A nivel eclesiástico, al menos desde el siglo XVI, pero presumiblemente desde antes, y según los libros de la iglesia depositados en el Archivo Diocesano de Ávila, la feligresía de Santiago de Aravalle la componían –y la seguirán constituyendo hasta bien entrado el siglo XX la mayoría de ellos– un total de doce lugares: Santiago de Aravalle, Cabezeleja, Umbrías, Hustias, Casas de Maripetro, Casas del Abad, Retuerta, Casas del Rey, Los Narros, Las Casas de Doña Catalina y La Aceña. Desde mediados del siglo XIX hay que añadir a La Venta<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> *Catastro de Ensenada. Respuestas Generales. Santiago de Aravalle*. Disponible en: <http://pares.mcu.es/Catastro/servlets/ServletController?accion=4&opcionV=3&orden=0&loc=9818&pageNum=1>. Por otro lado, utilizamos el nombre oficial de los pueblos recogido en <http://www.ine.es/nomen2/index.do>. La Aceña quedó despoblado en la segunda mitad del siglo XVIII. Cabezeleja y Casas de Doña Catalina, en los años de transición entre el XVII y XVIII.

<sup>6</sup> Nos referiremos en bastantes ocasiones a los *Libros parroquiales de Santiago de Aravalle* por lo que, bien se trate de libros de fábrica o de cuentas como es el caso, o de bautizados, defunciones

Tanto a nivel religioso como administrativo, son amplias adscripciones para un pueblo pequeño que lo ha sido siempre. Solo puede explicarse por el papel de referencia religiosa que van a desempeñar su torre e iglesia por las razones señaladas. Santiago de Aravalle es el único pueblo que lleva el nombre del valle recorrido por uno de los principales afluentes del Tormes, y el único que ocupa una posición central en el mismo, mientras que el resto está en la solana o en la umbría. No es extraño que, como tal referencia, la iglesia tome la advocación de Santiago, adalid de la cruzada contra los musulmanes en el momento probable de la erección de una primitiva iglesia<sup>7</sup>.

Por eso, una iglesia con tal advocación jacobea no podía estar exenta de huellas que nos la recordaran. Una vieira en el tirador para abrir la puerta del cancel nos da la bienvenida, y aún antes, otra más pequeña adorna el cerrojo que cierra la puerta de entrada, hacia el interior. En la parte superior del interior del cancel aparece dibujada la cruz-espada de Santiago, elemento que se repite ya en el interior de la iglesia, en la parte superior del mismo. Y tenemos que recorrerla para encontrarnos de nuevo una cruz, grabada en la madera del frente del altar mayor adosado. Una de las ménsulas sobre las que descargan los nervios de la bóveda presenta una serie de vieiras, y otra orna el vértice sobre el que descansa. Y en lo alto de esa estructura nervada una de las claves muestra el relieve de otra más, de líneas esquemáticas y de un tamaño lógicamente mayor para ser apreciada.

### 1.1.3. Libro de los veros valores del obispado de Ávila

Por último, y para realizar una verdadera contextualización de la iglesia con su entorno, se hace necesario acudir a un documento singular. La primera referencia que tenemos de la iglesia de Santiago de Aravalle data de 1458, según recoge el profesor Ángel Barrios García en el *Libro de los veros valores del obispado de Ávila*, donde están consignadas las rentas de las distintas iglesias. Se trataba de evaluar los ingresos en la diócesis para enviar ayuda a Roma en la lucha contra los turcos<sup>8</sup>.

Aparece el valor de los prestimonios de las iglesias y los nombres de los receptores de estos. Recoge que «la fábrica de la iglesia de Santiago de Aravalle vale en todas cosas IMCCXVI maravedíes». La sacristanía «vale en todo

---

o cofradías, entenderemos, salvo que se especifique otra cosa, que pertenecen a esa colección, que se encuentra custodiada en el Archivo Diocesano de Ávila. Hoy día, estos libros están digitalizados y disponibles en: <https://familysearch.org/search/image/index?owc=MXQC-KWP%3A964516301%-2C964409602%3Fcc%3D1449880>

<sup>7</sup> Barrios García, Ángel. *Libro de los veros valores del obispado de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1991. Aparece Santa Lucía, pero menciona una ermita, que suponemos la actual iglesia, aunque con muchas menos rentas.

<sup>8</sup> Ídem. *Libro...* Todos los datos recogidos a continuación de los valores de las iglesias y beneficios curados están recogidos en este libro, entre las páginas 190 a 194.



IMCC». También hace referencia a dos cofradías en Santiago (sin nombrarlas), una de las cuales renta «CCC» y la otra «XXXIII»<sup>9</sup>.

Por tener algunas referencias de pueblos de nuestro entorno con los que contrastar —en todos los casos de mayor tamaño—, la fábrica de Santa María de Tormellas vale 240 maravedíes, y su sacristanía, 400; la fábrica de Santa María de El Barco, 7000 y 1500; la iglesia de Navalonguilla, 375 y 500; la de Santa María de Bohoyo, 370 y 500; la iglesia y fábrica de La Aliseda, 352 y 700. Así pues, estos datos nos dan una idea de la importancia que debió tener nuestra iglesia, con esos 1216 maravedíes su fábrica, y 1200 la sacristanía. En el Aravalle, la denominada ermita de Santa Lucía aparece con una renta de 116, significativamente más baja que la de Santiago.

Ángel Barrios recoge también los beneficios y préstamos del arciprestazgo de El Barco, señalando que el beneficio curado que tiene Juan González, en Santiago de Aravalle, vale 3400 maravedíes. Comparándolo con otros de su entorno, con el único fin de evaluar la importancia de la iglesia de Santiago, el cura de El Barco tiene de beneficio 5577 maravedíes; el de Tormellas, 1200; Navalonguilla, 1250; Bohoyo, 2206; y La Aliseda, 1324. Sorprende, por último, que La Horcajada, siendo villa, tenga 1800, significativamente por debajo del de Santiago. Un pleito de 1497 por el beneficio curado de Santiago de Aravalle también nos puede dar idea de lo apetecible que debía seguir resultando su adjudicación<sup>10</sup>.

## 1.2. Contexto artístico

Hemos esbozado, en el contexto histórico, que el primer tercio del siglo XVI, en que se reedifica la iglesia de Santiago de Aravalle, parece un momento apropiado para empezar a renovar los viejos templos que, en la Baja Edad Media, supusieron un baluarte espiritual que valía tanto o más que cualquier espada para luchar contra los musulmanes.

Martínez Frías nos ilustra en que la de Santiago formaría parte de un conjunto de iglesias abulenses, hasta un número de setenta, donde el Gótico experimenta un tardío florecimiento entre los siglos XV y XVI<sup>11</sup>. Aceptamos con él que la erección de un templo de tales magnitudes solo se puede entender,

---

<sup>9</sup> Quizá son las dos más antiguas de todas las que nos quedan sus libros de cuentas, custodiados en el Archivo Diocesano de Ávila. Son la del Santísimo Sacramento (desde 1560) y la de Nuestra Señora de la Victoria (desde 1575).

<sup>10</sup> «Remisión, por parte del Consejo, al maestrescuela de la Universidad de Salamanca del proceso que había iniciado Juan Sánchez, clérigo y vecino de Santiago de Aravalle, con Juan González, clérigo, sobre el beneficio curado de dicha localidad». Archivo General de Simancas, RGS, LEG, 149712, 12. Se trata del primer documento expreso relacionado con la iglesia de Santiago.

<sup>11</sup> Martínez Frías, José M.<sup>8</sup>. *La arquitectura gótica religiosa en Ávila*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa : Instituto de Arquitectura Juan de Herrera, 2004, p. 3.



efectivamente, en un contexto de aumento de población y de recuperación económica. Ya en lo particular, Frías encuadra la de Santiago dentro de las iglesias de tres naves con techumbres de madera y capilla mayor pentagonal (tal es el caso) o rectangular<sup>12</sup>. El autor hace derivar el modelo de la obra de Martín de Solórzano en el santuario de Nuestra Señora de Sonsoles.

Entrando en un ámbito mayor de concreción, como no podía ser de otra forma, lugares próximos «se prestan» desde maestros a aprendices, y comparten comitentes para sus grandes obras. De ahí la repetición de elementos constructivos y decorativos. Es el caso del convento de Santo Domingo, de Piedrahíta, lugar donde estaban enterrados los primeros señores de Valdecorneja. Entre 1525 y 1527, seguramente coincidente con la ejecución de la cabecera de nuestra iglesia, don Fadrique Álvarez de Toledo «llevará a cabo una transformación total del claustro y su entorno»<sup>13</sup>. Por las mismas fechas, en 1528, recibe los derechos de patronazgo sobre el convento de la Madre de Dios, también en Piedrahíta. El estado ruinoso de Santo Domingo no nos permite establecer más relación con la iglesia de Santiago que un mismo promotor y su escudo en lugar preeminente. Dos siglos más tarde sí hemos de señalar la presencia de un cantero, Juan Barranco, de Santa María del Rosal (Pontevedra), que en 1761 firma una escritura de obligación para la reedificación del claustro de este convento<sup>14</sup>. Más abajo establecemos la relación con la iglesia de Santiago.

Del convento de la Madre de Dios sí nos encontramos con la coincidencia del uso de la «mampostería con refuerzo de sillar en los ángulos, siendo la única nota discordante la capilla del Carmen, construida con sillería de buen despiece», con bóveda de terceletes<sup>15</sup>. Coincide con nuestra iglesia en ambos aspectos. Como señala Raimundo Moreno en el mismo artículo, esta bóveda se repetirá en muchas de las capillas de la parroquial de Piedrahíta. Y en el arco toral de esta misma parroquia nos encontramos un motivo decorativo que aparece en la cabecera de la de Santiago: unas rosetas. Sobre ellas, nos dice María Isabel López Fernández que «junto con las pomas constituyen el motivo más repetido en la arquitectura abulense y supone la pervivencia de la tradición gótica; sin embargo su uso se va a prolongar más en el tiempo». Da explicación convincente a su profusión: es una solución ornamental que

---

<sup>12</sup> Martínez Frías, José M.<sup>a</sup>. *La arquitectura...*, p. 90.

<sup>13</sup> Moreno Blanco, Raimundo. «El convento de Santo Domingo de Piedrahíta (Ávila): historia, arquitectura y arte». *BSAA arte*, LXXX (2014), pp. 35-60. Recuperado el 26-10-2020 en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5048853>

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> Moreno Blanco, Raimundo. «El convento de la Madre de Dios en Piedrahíta y el lienzo del Cristo de la Paciencia, atribuido a Alonso Cano». *Institución Gran Duque de Alba 1962-2012: 50 años de cultura abulense*. 2 v. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2012, vol. 2, pp. 121-140. Recuperado el 26-10-2020 en: [https://www.academia.edu/36455425/El\\_convento\\_de\\_la\\_Madre\\_de\\_Dios\\_en\\_Piedrah%C3%ADta\\_y\\_el\\_lienzo\\_del\\_Cristo\\_de\\_la\\_Paciencia\\_atribuido\\_a\\_Alonso\\_Cano](https://www.academia.edu/36455425/El_convento_de_la_Madre_de_Dios_en_Piedrah%C3%ADta_y_el_lienzo_del_Cristo_de_la_Paciencia_atribuido_a_Alonso_Cano)

permite engalanar los edificios de una forma sencilla, teniendo en cuenta la dureza del granito<sup>16</sup>.

Más adelante, en 1696, en la reforma de esa capilla mayor del convento de la Madre de Dios aparecerán, como fiadores, Antonio Casillas y Antonio de Nao, que también participan en 1692, el segundo como principal obligado, en la terminación del retablo mayor de la iglesia parroquial de Piedrahíta<sup>17</sup>. Estos dos mismos personajes serán años después quienes elaboren y ensamblen el retablo mayor de la iglesia de Santiago de Aravalle.

Más cerca, en El Barco de Ávila, encontramos la siguiente coincidencia: en un pleito de 1761 se denuncia a un cantero nacido en Salcidos, en el obispado de Tuy, y que trabaja en El Barco<sup>18</sup>. Casualmente, Salcidos es la misma localidad de la que son otros dos individuos que fallecen (en 1754 y 1783) en Puerto Castilla, a tres kilómetros de Santiago de Aravalle, en unos momentos de importantes obras de cantería en nuestra iglesia (embaldosado, pila de agua bendita...) <sup>19</sup>. Así, pues, y teniendo en cuenta que la localidad de origen del cantero que trabaja en el convento de Santo Domingo, de Piedrahíta, está a solo cinco kilómetros de Salcidos, exponemos como hipótesis que durante al menos entre estas fechas límites de 1754 y 1783 están trabajando por el entorno un grupo de canteros provenientes de esta zona gallega, entendiendo que los dos fallecidos también lo sean.

En otro posible nexo de unión, la capilla del Inquisidor Hernán Rodríguez es similar a la que cubre la capilla mayor de la iglesia de Santiago, y por fecha de ejecución –Gómez-Moreno señala que se terminó el 25 de mayo de 1517–, la podemos situar claramente como antecedente y quién sabe si no de unos mismos ejecutores<sup>20</sup>.

José Luis Gutiérrez nos describe la iglesia de El Barco como de tres naves sin crucero, como otras muchas de la zona, entre ellas la de Santiago. Data los retablos de entrada a la capilla mayor y su dorado en 1692, fecha en la que

---

<sup>16</sup> López Fernández, María Isabel. La arquitectura del siglo XVI en Ávila: la casa de Bracamonte y el patrimonio abulense. 2 v. (tesis doctoral). Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, Ávila, 2011. Recuperado el 25-10-2020 en: <https://gedos.usal.es/handle/10366/110780>

<sup>17</sup> Moreno Blanco, Raimundo. «El convento...».

<sup>18</sup> Está disponible en <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/215526> Francisco de Luis Alonso, maestro de cantería, incumple un contrato de obra en una casa de la calle Mayor.

<sup>19</sup> Son Simón Rodríguez y Silvestre Moreno. El primero aparece en el libro de defunciones de Puerto Castilla, de 1727 a 1773. <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-XWBQ-7?i=176&wc=MXQC-P3X%3A964513801%2C964513802%2C964554501&cc=1449880>, imagen 177.

El segundo en el libro de 1773 a 1864. <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-XWB9-M?i=37&wc=MXQZ-D68%3A964513801%2C964513802%2C964556201&cc=1449880>, imagen 38.

<sup>20</sup> Gómez-Moreno, Manuel. *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*. Morena, Áurea de la y Pérez Higuera, Teresa (eds.). 3 v. Ávila: Institución Gran Duque de Alba ; Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1983. La parte referida a El Barco de Ávila está entre las páginas 333 y 345.

pudo trabajar Antonio Casillas, que era de El Barco, y que inició el retablo mayor de Santiago. Este investigador reconoce no haber sido capaz de localizar a los autores<sup>21</sup>. Un detallado análisis comparativo entre ambos retablos podría hacernos ver si pudo ser Antonio Casillas.

Tanto en la iglesia de El Barco como en la de Santiago nos encontramos como elemento decorativo dos compases cruzados, que Gómez-Moreno define como «extraño blasón», cuanto menos sorprendente calificativo viniendo de alguien que se supone que debía haberlo visto casi todo en lo relativo al arte<sup>22</sup>. Una ménsula con esta iconografía ha aparecido en la iglesia de Santiago en el verano de 2020, al retirarse provisionalmente, para su restauración, el retablo mayor que la cubría. Analizaremos más abajo este motivo y otros que le acompañan.

Siguiendo con la concreción en la contextualización artística, de entre las iglesias de la zona, la de Diego Álvaro, como bien señala Frías, es con la que más estrecha y evidente relación tiene la de Santiago, y de aquel templo depende, «lo que nos lleva a colocarlo en una fecha muy avanzada del primer cuarto de la centuria» (siglo XVI)<sup>23</sup>. Frías da suficientes detalles en esa comparación, aunque nosotros añadimos que hay en ambas iglesias pomas en las ménsulas y, aunque trabajados de forma diferente, una serie de rombos, y un monograma de Jesús Hombre Salvador en una clave de la bóveda de terceletes, detalles que este autor no señala.

La iglesia de Santa María de los Caballeros tiene una estructura muy similar a la de Santiago, pero con unas proporciones menores, y con artesonado en la cabecera, en lugar de bóveda de piedra. Responde a una misma tipología del siglo XVI, sin que podamos determinar a qué momento exacto. La torre exenta, de mayor antigüedad, y algunas imágenes, nos dan la pista de que la iglesia actual también es producto del afán renovador de este siglo.

Además de las señaladas, del resto de iglesias que se sitúan en la comarca de El Barco de Ávila o proximidades podemos ver ciertos parecidos en las iglesias de La Horcajada, más esplendorosa; Becedas, en su bóveda de terceletes; El Mirón, con bastantes elementos comunes; San Miguel de Serrezuela y la más tardía, del siglo XVII, de Villar de Corneja. La más cercana de las que han tenido un origen antiguo, la de Santa Lucía, tiene más cosas que la diferencian de las que la unen a la de Santiago, aunque merecerá un estudio más detenido.

---

<sup>21</sup> Gutiérrez Robledo, J. L. *El Barco de Ávila. Arquitectura y arte*. [s. l.]: [s. n.], 2004, pp. 61 y 88.

<sup>22</sup> Gómez-Moreno, Manuel. *Catálogo...*

<sup>23</sup> Martínez Frías, José M.<sup>a</sup>. *La arquitectura...*, pp. 117-119.

## 2. ARQUITECTURA DE LA IGLESIA

La iglesia y la torre fueron declaradas Monumento Histórico-Artístico de Interés Nacional por Real Decreto 3549/1981 de 18 de diciembre (BOE de 24 de marzo de 1982). Lo primero que destaca de ella es su monumentalidad, para lo reducido de la población que la alberga. Estaría acorde con lo señalado por Martínez Frías, refiriéndose a que una de las notas distintivas de la arquitectura tardogótica abulense es el monumentalismo, y «se evidencia en la firmeza de la construcciones, que se proyectan dominando con su masa a la población». Igualmente señala la afirmación de la piedra, con escasas concesiones al ornato, y sin la complicación de los arbotantes y contrafuertes del Gótico clásico<sup>24</sup>.

### 2.1. Origen y restos anteriores al siglo XVI

La fecha de 1458 del Libro de los veros valores certifica la existencia de una edificación anterior, indudablemente importante a tenor de las rentas, y por la entidad de los elementos más antiguos que pasamos a analizar.

Entre estos elementos estarían los dos primeros pisos de la torre. No creemos que fuera una torre exenta como señala Eduardo de la Calle, porque por la cara que da al interior de la iglesia existe un arco cegado, que actuaría seguramente como arco de descarga. No nos parece entendible que estando exenta no contara también ese lado con sillares<sup>25</sup>. Salvo, eso sí, que se rehiciera este piso al hacer la nueva iglesia.

Eduardo de la Calle señala como antiguo únicamente el piso inferior, amparado quizá en el decrecimiento que presenta al pasar al segundo. Esto y una mayor irregularidad en los sillares de esta parte, invita a pensar en ello. Aunque ciertos aspectos, como la existencia de una estancia de vigilancia en el segundo piso que ya no tendría mucho sentido en el siglo XVI, el encaje artificioso de los sillares exteriores en esta estancia, y un distinto tono en las piedras del piso tercero, nos hacen pensar en la existencia previa de ese segundo piso con su estancia correspondiente, y en la recolocación de sillares antiguos en torno a ella más tarde.

Por otro lado, la puerta de entrada al interior de la iglesia, ojival de gran dovelaje, recuerda a modelos de los siglos XII-XIII. ¿Cuánto más antigua sería, en concreto, que el resto del edificio? Estaría por determinar en investigaciones posteriores. Lo que sí podemos entender es que, de corresponder a la iglesia primitiva, se habría dejado como testimonio de esta, y para legitimar la construcción de la nueva.

---

<sup>24</sup> Martínez Frías, J. M. *La arquitectura...*, pp. 19-20 y 91.

<sup>25</sup> Calle Sánchez, Eduardo de. *Estudio...*

El arco apuntado gótico descansa sobre salmeres moldurados con cuatro bandas. Es de piedra granítica, con tres de las nueve dovelas de un color rosáceo menos frecuente en la zona. Por influencia islámica, un alfiz viene a enmarcar la portada. Excepto dos piezas de este alfiz, todo él es de ese granito rosáceo.



**Fig. 1. Puerta de acceso al interior (Autores: Ángel Sánchez y Tati Carmona).**

Nos inclinamos a fechar la puerta más tempranamente, junto a la torre, que el resto del edificio. La piedra más toscamente labrada del arco apuntado y sobre todo del alfiz podría denotar esa mayor antigüedad, aún sin descartar la posible peor calidad de la piedra. El jugar con los dos colores del granito del alfiz y del arco indica cierto descuido en el sentido de la estética (en contraste con la uniformidad básica del resto del edificio), aunque podría deberse a que las desiguales sustituyen a otras piezas desaparecidas. Ambas circunstancias hablan a favor de ser una portada reutilizada y recompuesta para este segundo momento de su existencia.

De ser del siglo XVI, del mismo periodo de ejecución de la iglesia, y aunque no es preceptivo, sería más lógico pensar que además de la «presencia



reiterada del alfiz», estuviera la «consabida de pomas», como Martínez Frías reconoce para las iglesias de este tipo en general, y que podemos apreciar en las de San Miguel de Serrezuela o Zapardiel de la Ribera, por nombrar solo alguna de las cercanas<sup>26</sup>. Además, podemos tener en cuenta la observación que hace María Isabel López Fernández cuando dice, refiriéndose al alfiz, que «no se trata de un motivo característico o específico de este periodo [...], ya que su uso fue habitual en la arquitectura medieval»<sup>27</sup>. La leyenda corresponde a la obra del atrio, en el siglo XVII.

Para terminar el repaso de los elementos más antiguos, la pila bautismal, para el profesor José Luis Gutiérrez Robledo, según una primera impresión, atendiendo a los rasgos de su ejecución y a falta de un estudio más profundo, podría ser una de las más antiguas de la comarca e incluso de la diócesis. Con decoración geométrica que nos recuerda una forma popular del románico, constituye el elemento testimonial más claro y rotundo de la iglesia primitiva.



**Fig. 2. Pila bautismal (Autora: Tati Carmona Ávila).**

<sup>26</sup> Martínez Frías, José María. *La arquitectura...*, p. 118. Este autor fecha la portada en el siglo XVII, entendemos que atendiendo a la inscripción que hay sobre la puerta. Pero entre los gastos que aparecen desglosados del atrio, no se mencionan.

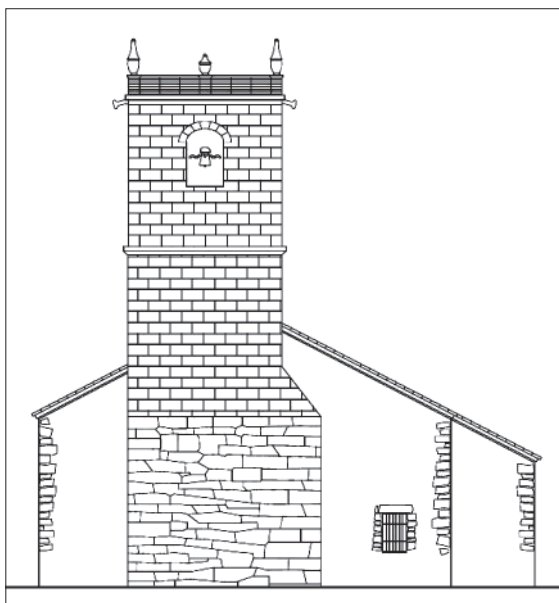
<sup>27</sup> López Fernández, María Isabel. *La arquitectura...*, p. 464.

La pila bautismal, que hoy aparece en la zona central de los pies, estaba situada hasta los años sesenta del siglo XX en la actual capilla de invierno, que hacía las veces de baptisterio. En una obra de ese momento se colocó cerca de la columna de la pila del agua bendita, antes de ser ubicada en su posición actual<sup>28</sup>.

## 2.2. Edificación del primer tercio del siglo XVI

Lo que podemos observar hoy día en el alzado y la planta de la iglesia corresponde básicamente a la construcción realizada en el siglo XVI, con los añadidos o complementos que especificaremos. Lo primero que observamos en el alzado es que no se aprecian las tres naves del interior, con un tejado a dos aguas que las cubre por igual. La fachada principal está orientada al sur, con una única puerta, y un atrio posterior que la antecede. La torre se sitúa a los pies, con entrada independiente bajo arco de medio punto, y campanario a los cuatro vientos. Tiene una cornisa que une el piso inferior rectangular con el siguiente, cuadrado. El edificio es de sillería y de mampostería reforzada.

La iglesia, de aspecto macizo, dispone de pocos y estrechos vanos para la época en que se construye. Hay cuentas posteriores que nos hablan de una ventana grande y otra más pequeña que se abren en el cuerpo y más tarde en la cabecera. Aunque lo pone explícitamente, más bien creemos que debe tratarse de una ampliación de las que hubiera, buscando tal vez un mayor abocinamiento<sup>29</sup>. Estos aspectos entrarían dentro de la idea de gótico arcaizante.

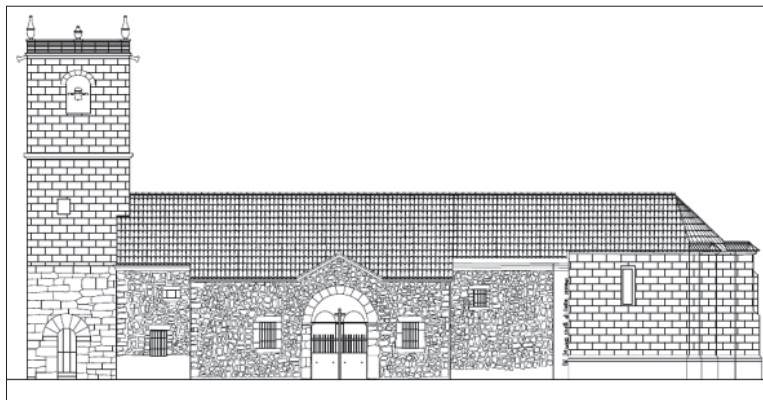


**Fig. 3. Alzado oeste (Autor: Miguel Alcocer Santaella, arquitecto).**

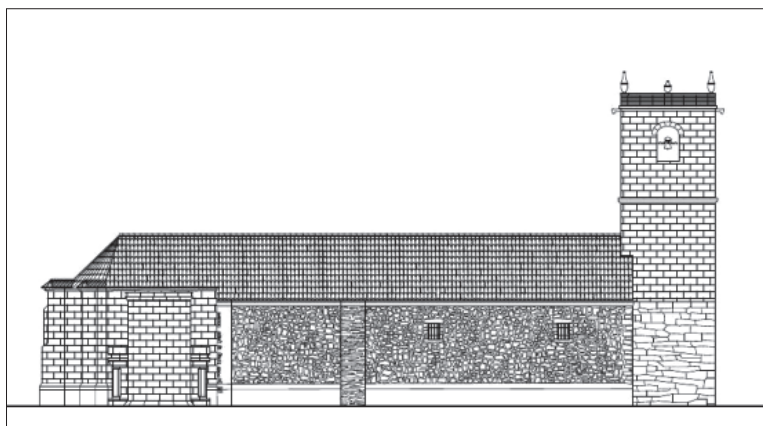
<sup>28</sup> En el *Libro de fábrica de 1672 a 1751*, en las cuentas de 1737 a 1739, hay un apunte para «hacer una alacena para los santos óleos», y se emplean 44 reales para hacer el cuarto de la pila bautismal, hoy capilla debajo de la tribuna.

<sup>29</sup> *Libro de fábrica de 1672 a 1751*, en las cuentas del bienio de 1735 a 1737, y *Libro de fábrica de 1745 a 1859*, en las cuentas de 1763 a 1765.

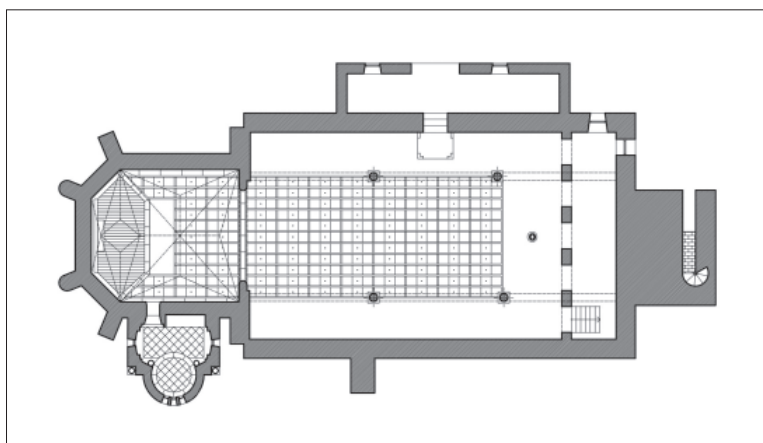




**Fig. 4. Alzado sur (Autor: Miguel Alcocer Santaella, arquitecto).**



**Fig. 5. Alzado norte (Autor: Miguel Alcocer Santaella, arquitecto).**



**Fig. 6. Planta (Autor: Miguel Alcocer Santaella, arquitecto).**

El muro norte está reforzado en la base con un zócalo de mampostería y con dos contrafuertes en talud, hechos en la segunda mitad del siglo XX para evitar el riesgo de desplome de la pared. Presenta un enfoscado de cemento con decoración a base de círculos, para ocultar la pobreza de la mampostería. Este tipo de decoración es frecuente en el valle del Corneja. A mediados de los años ochenta del siglo XX se hundió la sacristía situada en este lado, y se construye la actual entre los años 1984 y 1985, de planta circular y que no armoniza con el resto del edificio. De una sacristía anterior tenemos, al menos, dos referencias, una de 1629 y otra de 1708<sup>30</sup>.

En cuanto al plano, se nos presentan tres naves, sin crucero. Desde un gran arco apuntado que comunica la nave central con la cabecera, y hasta la pared oeste que da a la torre, se disponen dos arquerías paralelas de tres grandes arcos de medio punto, cada una apoyada en pilares octogonales con pie de traza gótica –basas poligonales sobre pedestales–, que delimitan las naves laterales. El profesor Gutiérrez Robledo cita estos soportes de sección poligonal, junto a las iglesias de Herradón de Pinares, Hoyocasero y El Mirón, como precedente del resto de iglesias abulenses reformadas o levantadas a principios del siglo XVI<sup>31</sup>. Tiene muro de separación entre la cabecera y las naves, sin crucero, cabecera poligonal y cubierta con estructuras lignarias y coro elevado a los pies. La cabecera está cerrada por sillares regulares, y cubierta por una bóveda de crucería, cuyo primer tramo es de terceletes. Las naves laterales se cierran con muros de mampostería y dos ventanas abocinadas en cada uno de los dos lados. La nave central y la cabecera están ocupadas por losas que cubren enterramientos antiguos. El presbiterio dispone de bancos corridos, pegados a los muros, y una tarima sobre unos escalones en la base del altar mayor adosado.

El testero se refuerza al exterior con contrafuertes en las esquinas. Los dos centrales presentan en su parte media una sección triangular que descansa sobre otro cuerpo de sección algo más amplia que el semicírculo. La forma

---

<sup>30</sup> En el *Libro de cuentas de 1629 a 1669*, en el año 1629 ya se habla del reparo de una sacristía, que no era la que se conoció hasta fines del siglo XX cuya fábrica, a todas luces, era más reciente. La otra referencia está recogida en el *Libro de apeos y deslindes de la iglesia parroquial de Santiago de Aravalle*. A.H.N., Clero Regular Secular, L.873. Como dice este libro en su primera página, en la presentación del mismo, es un «Libro de apeos y deslindes de las propiedades de la iglesia parroquial de Santiago de Aravalle, mayordomías y ermitas anejas a dicha parroquial, propiedades del curato y sus cargos [...] en virtud de comisión de Santa Visita año de 1753». Este documento se solicitó digitalizar en el Archivo Histórico Nacional para el autor de este trabajo aunque está pendiente de hacerse público en PARES (Portal de Archivos Españoles). Cuando se mencione en distintas ocasiones a lo largo de este trabajo, nos referiremos a la numeración de la imagen (fotografía) correspondiente, puesto que la paginación original del legajo no es continua. Entre las imágenes 117 y 119, con fecha de 1708 se hace referencia a una sacristía que ya estaba en este lugar (probablemente también anterior a la que hemos conocido en el siglo XX).

<sup>31</sup> Gutiérrez Robledo, J. L. «Tardogótico...», p. 527. Está recogido en el apartado en el que se refiere a las iglesias de tres naves con techumbres de madera y capilla mayor pentagonal o rectangular, hablando de iglesias que se reformaron o levantaron en el siglo XVI.

que conjugan estos dos tramos ha despertado la creencia de que simbolizaría la espada que empuñaba Santiago.

### 2.2.1. La torre

Adosada a los pies se levanta la torre, de la que ya hemos comentado algunos aspectos. José Luis Gutiérrez, junto a otras muchas de la zona, califica la de Santiago de clara indefinición estilística, aunque de «sillería bien atada», reivindicando de todas ellas su valor y llamando la atención sobre su abandono y necesidad de conservación. A la de Santiago, a la que compara en su recia sillería y planta rectangular con las de Navacepeda y Ortigosa, la sitúa entre las torres que cumplían una función de torre-fortaleza como las Nava-longuilla y El Barco de Ávila; y como estas, presenta una estancia intermedia dotada de ventana con asiento, dominando suficientemente el entorno<sup>32</sup>. Está levemente torcida desde ciertas perspectivas. En el piso superior se abren vanos de medio punto, ocupados por una campana grande y otra chica, fundidas en el año 1964, según una inscripción.



**Fig. 7. Torre (Autora: M.<sup>a</sup> Jesús Carrera Redondo).**

<sup>32</sup> Gutiérrez Robledo, J. L. «Sobre los campanarios de las iglesias del alto Tormes, el Aravalle y el Becedillas». En: *Actas de Gredos 1992*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 1992, pp. 161-169.

Remata en una cornisa decorada en sus esquinas con salidas de agua en forma de boca de cañón. Sobre ella, un paramento o pretil de piedra decorado con bandas o acanaladuras horizontales, cuatro jarrones en las esquinas y otros cuatro más pequeños en el centro de cada lado.

Penetrando en ella, el pasillo de entrada presenta un tramo recto de escalera cubierto por una bóveda de cañón. De aquí arranca una escalera en espiral, muy bien trazada. Sobre la bóveda de entrada descansa una pequeña sala llamada «la camarilla», cubierta con otra bóveda de cañón, de perfecta ejecución. Desde esta camarilla se divisa todo el valle del Aravalle. El asiento de piedra junto a la ventana viene a servir al puesto de vigilancia referidos.

En cuanto a la fecha de terminación de la torre, uno de los libros de la ermita de San Julián, que se ubicaba a la entrada del puente del mismo nombre en dirección desde Santiago a Puerto Castilla, nos da una referencia significativa. Si nos atenemos a este documento, al que nos referiremos cuando hablemos de las naves, la torre debió concluirse poco después del requerimiento hecho en 1531, después de estar probablemente sus piedras labradas a la intemperie en el suelo, como muestra su tremendo desgaste por el interior del cuerpo de campanas. Por adscripción estilística, las bolas de debajo del pretil del viento norte, y los jarrones, característicos del XVI, están acorde con esa documentación.

### 2.2.2. Las naves

Nos sirve de antesala al interior de la iglesia un atrio, conocido en la localidad como «el portalito». Encima de la puerta sobre la que hemos teorizado, una inscripción lo fecha: «Año de 1667 se hizo esta obra, siendo mayordomo el licenciado Juan González del Castillo, cura propio de esta iglesia». Hablaremos del portalito en su posición cronológica correspondiente.

El cuerpo de la iglesia, de trazado ligeramente irregular, presenta una suave inclinación de unos treinta centímetros, más elevado en los pies. Una mala medición o ejecución, o una corriente de agua, podrían ser las causas. El cuerpo central tiene veinticinco metros de largo por trece de ancho.

En cuanto a la cubierta, María Fernández-Shaw, además de una mayor rapidez en la ejecución nos dice que este tipo de iglesias incorpora, en lugar de artesas y formas ochavadas, otras muy sencillas como las de par y nudillo de dos faldones en la nave central<sup>33</sup>. Martínez Frías admite la misma limitación de medios refiriéndose a los edificios de tres naves entre los que encuadra la

---

<sup>33</sup> Fernández-Shaw Toda, María. *Carpintería de lo blanco en la provincia de Ávila* (Arquitectura religiosa), (tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, 2002, pp. 99-100, y 103-104. Recuperado el 1-11-2020 de: <http://webs.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/H/0/AH0018601.pdf>





**Fig. 8.** Cuerpo desde la cabecera (Autora: Tati Carmona Ávila).



**Fig. 9.** Cuerpo, cabecera y retablos desde los pies (Autora: Tati Carmona Ávila).

iglesia de Santiago. Nos señala que esta solución es menos costosa y comprometida para unas iglesias de pocos recursos económicos y facilita una mayor audición del predicador<sup>34</sup>.

Las naves laterales están cerradas con muros de mampostería, antes cubiertos de cemento y cal, y desde la actuación después de ser declarada monumento histórico-artístico, desnudos. Están cubiertas con colgadizos de madera que se prolongan desde la cubierta de par y nudillo de la nave central, como es común en este tipo de iglesias, según recoge María Fernández-Shaw.

Los pilares que sostienen los grandes arcos de tipo renacentista que separan las naves laterales de la central no presentan uniformidad en sus medidas. El haberse hecho por encargo, o utilizar la imprecisa medida de pies, podría explicarlo.

Indicios de arrepentimiento en el principio de los dos arcos formeros más cercanos a la cabecera hacen pensar en una idea primitiva de realizar cuatro arcadas pero más bajas, lo que nos hablaría de un cambio de maestro de la obra, o de contratiempos en la financiación o en la ejecución técnica. Este testimonio nos pone sobre esta pista:

Otrosí, por cuanto fallo que la dicha hermita tiene bien de alcance doze mil maravedís y más con los frutos que tiene, y la iglesia del señor Santiago de Aravalle tiene muchas necesidades, así de reparar y de rehacer las naves del cuerpo de la iglesia que se van todas para se hundir, como para acabar de hacer la torre [...] que acudan con todos los maravedís que la hermita tuviere fasta cantidad de treinta ducados<sup>35</sup>.

### 2.2.3. La cabecera

La entrada al presbiterio se hace a través de un arco apuntado que descansa sobre dos columnas adosadas. Sendas muescas en él nos hablan de la idea de poner una reja que acotara el espacio; y, puesto que no es un elemento común a otras iglesias de la zona, quizá quisiera imitar la que cierra la capilla mayor de El Barco de Ávila, hecha en 1520, y donde don Fadrique dejó su escudo.

El arco no tiene decoración, ni siquiera bolas, como Frías atribuye a la mayoría de arcos de este tipo de iglesias<sup>36</sup>. Puede que esta sobriedad tenga

---

<sup>34</sup> Martínez Frías, José María. *La arquitectura...*, pp. 90-91.

<sup>35</sup> «Libros parroquiales...», *Libro ermita de San Julián (1560-1691)*, p. 22, visita de 18 de julio 1531. Por otro lado, se entiende que la cabecera debía estar ya concluida, puesto que no se hace referencia a ella en el requerimiento de 1531.

<sup>36</sup> Martínez Frías, José María. *La arquitectura...*, p. 90.



relación con ciertas dudas que parecen detectarse en sillares sin continuidad, superpuestos al mismo y no ajenas, sin duda, a los arrepentimientos señalados en los arcos formeros.

La cabecera, como ya queda dicho, es de en torno al primer cuarto del siglo XVI, del Gótico tardío. Es la parte más rica de la iglesia, tanto en elementos constructivos como en decoración. Toda ella es de sillería muy bien trabajada, y tiene diez metros de largo por siete de ancho.

En el primer tramo que cubre la cabecera, una bóveda de terceletes apoya sus nervios en claves. En las dos principales hay una desgastada decoración. En la más oriental, con un motivo jacobeo (una gran viera, inscrita en un octógono)<sup>37</sup>, y en la más occidental, entrelazado, el monograma «JHS», Jesús Hombre Salvador.

Las gradas aparecen anotadas en un gasto de 1753, y la tarima unos años más tarde, entre 1789 y 1791. Para la misma capilla aparece un gasto de una barandilla que hoy no existe, y que entendemos debía cerrar la zona del altar<sup>38</sup>.

En cuanto a las ménsulas en las que se apoyan los nervios de los arcos, en la del sureste de la



**Fig. 10. Arrepentimientos en los arcos (Autores: Ángel Sánchez y Tati Carmona).**



**Fig. 11. Capilla mayor con bóveda de terceletes (Autora: Tati Carmona Ávila).**

<sup>37</sup> Martínez Frías, José M.<sup>a</sup>. *La arquitectura...*, p. 117. Alude a este elemento decorativo, del que dice que es imperceptible. Hoy, las modernas máquinas fotográficas hacen lo imperceptible evidente.

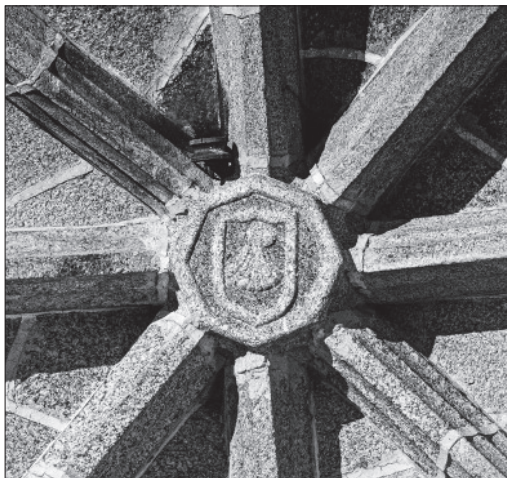
<sup>38</sup> Recogida en el *Libro de fábrica de 1745 a 1859*.

cabecera están labradas cinco típicas pomas o bolas de este periodo (perlado abulense). María Isabel López Fernández, que habla de la frecuencia de su uso hasta 1530 aproximadamente, nos aporta otro dato para datar por lo alto esta obra<sup>39</sup>.

La ménsula del suroeste presenta en horizontal una cenefa de rombos en la faja superior, y lo que parecen otras tres bolas muy desgastadas en la faja media. La situada en el ángulo noroeste dispone en su base, como única decoración, de una vieira.

Por último, la ménsula noreste es la más rica en decoración, distinguiéndose tres fajas. La superior presenta cinco vieiras, vinculadas al santo titular. La faja media nos muestra una roseta y cuatro cruces patadas, en este orden. En cuanto a las cruces patadas, es difícil de pensar que tengan algo que ver con la Orden de los templarios, con la que está muy vinculada.

La faja inferior de esta ménsula presenta tres escudetes, el primero con el jaquelado o ajedrezado típico de los Álvarez de Toledo. Eligió el señor de Valdecorneja este lugar privilegiado para dejar su huella, como es común, al promover esta obra dentro del territorio de su señorío. Solo el poseedor del patronato de una iglesia tiene derecho a colocar su blasón en un lugar preeminente y, además, le da derecho a percibir rentas que generan las tierras, y derecho de presentación y cobro de diezmos. Es la misma circunstancia que Francisco Gayo Cornejo señala para San Miguel de Serrezuela<sup>40</sup>. Razón más que justificada



**Fig. 12. Vieira en la clave (Autora: Tati Carmo-na Ávila).**



**Fig. 13. Ménsula con escudete de los duques de Alba (Autores: Ángel Sánchez y Tati Carmo-na).**

<sup>39</sup> López Fernández, María Isabel. *La arquitectura...*, pp. 445 y 449.

<sup>40</sup> Gayo Cornejo, Francisco. *San Miguel de Serrezuela: historia*. 2.<sup>a</sup> ed. Sevilla: Punto Rojo Libros, S.L., 2018, pp. 124-126.

para querer patrocinar la construcción de edificios religiosos, algo que don Fadrique hará con profusión.

En el segundo escudete se puede reconocer una serpiente enroscada con la cabeza hacia abajo a lo largo de lo podría ser un palo, quizá un árbol. Elemento de simbología dual y compleja en todas las civilizaciones, en el cristianismo puede significar al mismo tiempo la prudencia y la culpa original.

El tercer escudete está muy desgastado, y cualquier hipótesis es revisable. En su parte derecha queremos reconocer un caldero. A su izquierda, en oblicuo, se intuye lo que podría ser una banda. Por la posición contrapuesta al otro escudete quizá corresponda a la esposa de don Fadrique Álvarez de Toledo, II duque de Alba desde 1488 a 1531, muy posiblemente el promotor de la obra. Ella sería doña Isabel de Zúñiga y Pimentel, hija del I duque de Béjar, don Álvaro de Zúñiga y Guzmán. La franja diagonal representaría la banda negra del escudo de los Zúñiga, y el caldero a los Guzmán, si la heráldica lo consiente.

Por último, en el verano de 2020, al desmontarse el retablo mayor para su restauración, dejó al descubierto otras dos ménsulas, que han quedado otra vez ocultas por el retablo barroco ya restaurado y reubicado. La ménsula noreste, en su parte central, presenta los dos compases cruzados referidos arriba. El compás es símbolo de los canteros, aunque también pueden representar a Dios como arquitecto del mundo. Lo inusual de esta representación es que aparezcan dos, y entrecruzados. A ambos lados hay sendas granadas, símbolo de inmortalidad o resurrección, y también de unidad. En Castilla formaron parte de la divisa de los Reyes Católicos. Como hipótesis planteamos que los compases junto con las granadas pudieran representar a estos reyes como «creadores» de un nuevo estado. Don Fadrique va a tener una estrecha relación con ellos y sus sucesores. Heredó el título de duque de Alba en 1488, en plena fase final de la toma de Granada. Su madre y la de Fernando el Católico eran hermanas de madre. Solo la dualidad en granadas y compases nos llevaría a pensar en los Reyes Católicos, pues para que se refieran a don Fadrique, las granadas cuentan con suficiente argumento: participó en la guerra de Granada y fue uno de los cuarenta y ocho nobles que confirmó la entrega de la ciudad. Las granadas también aparecen en la iglesia de Macotera, promovida por el mismo duque. También puede ser intencionado o no, que los dos compases entrelazados tengan la forma clara de una «M», que nos recuerda al monograma de la Virgen María. Por último, tres puntas de diamante que se disponen a ambos lados de un diente de sierra, coronan la ménsula.

La ménsula sobre la que descansan los nervios del ángulo sureste presenta un león de bella factura, con una melena esquemática perfectamente reconocible, pata derecha levantada, rabo agitado y fauces abiertas, como en actitud ofensiva. Posa su pata trasera derecha en la típica poma, y quizá seamos osados si pensamos que aquí podría tener el significado de bola del



mundo, atendiendo a la propia simbología que tiene el león en la historia del arte, en la que en el cristianismo simboliza a Cristo (Señor del mundo), y a san Marcos, que no es el caso. También encarna el poder, valor, fuerza, realeza..., con lo que podría aludir a don Fadrique o, menos probable, a los mismos Reyes Católicos. Es el animal guardián por excelencia.



**Fig. 14. Ménsula con compases y granadas (Autores: Ángel Sánchez y Tati Carmona).**



**Fig. 15. Ménsula con león (Autores: Ángel Sánchez y Tati Carmona).**

### 2.3. Obra del siglo XVII: «el portalito»

El atrio o «portalito» está orientado hacia la parte más cálida del edificio, para ser utilizado como lugar de reunión, o hacer más agradables las salidas y entradas a misa. Frente a esta obra realizada en el siglo XVII, hacia el sur, hay una plazoleta que constituyó antiguamente el cementerio<sup>41</sup>. Del desglose en los gastos que llevaron su ejecución, al hablar de «deshacer el portal» nos indica la existencia de otro anterior<sup>42</sup>. Un apunte del libro de cuentas de la cofradía de la Victoria indica un pago para hacerlo, en 1626<sup>43</sup>.

La entrada al mismo la cubre una verja de hierro, de estructura moderna y de ningún valor estético. El pavimento es de rollos de granito<sup>44</sup>. Con la reforma hecha al pasar a ser patrimonio histórico-artístico, en la parte oeste del portalito se quitó la pared que cubría un osario, en el que se depositaban

<sup>41</sup> *Libro de apeos y deslindes...*, imagen 111. En una referencia de principios del siglo XVIII nos hace ver que el cementerio ocuparía además la actual casa del cura y parte de su huerta.

<sup>42</sup> *Libro de cuentas (1629-1669)*. En el libro aparece como «portal», e importará un total de 145 662 maravedíes. Aparece desglosado cada uno de los gastos hechos. El cantero es de Solana de Béjar y se llama Domingo Álvarez, y el gasto en cal nos dice que debió encalarse.

<sup>43</sup> «Libros parroquiales...». *Libro de cuentas de la demanda de la Victoria, 1575 a 1705*.

<sup>44</sup> En el *Libro de fábrica, 1745-1859*, a raíz de la visita de 1756 se embaldosará el suelo, aunque quizá se refiera a los rollos que ahora tiene.

los huesos de los saturados enterramientos del interior de la iglesia. Igualmente, se ha privado al portalito de unos poyos de piedra de cantería que tenía.

En el pavimento, a la izquierda de la puerta del arco ojival, están los restos de una especie de estela. Un estudio nos dice que podría ser romana, avalada por la otra posible lápida romana que hay en la capilla del Rosario. Debió ser manipulada en el periodo pleno-medieval para darle la forma discoidea, al gusto de la época<sup>45</sup>.



**Fig. 16. Estela romana (Autores: Ángel Sánchez y Tati Carmona).**

## **2.4. Realizaciones del siglo XVIII**

Acorde con la prosperidad relativa del siglo XVIII, a lo largo de todo él se van a realizar numerosas obras en la iglesia. Muestra también de ese buen momento está el que a lo largo de todo el siglo coincidirán hasta cuatro cofradías, y una más en la primera mitad<sup>46</sup>.

Tal vez la primera inversión que se haga en ese siglo XVIII sea precisamente la puerta de madera de la entrada. O al menos es a principios de este

---

<sup>45</sup> Señalan esa datación romana: González Calle, Jesús Antonio; Mayoral Castillo, Ángel Luis y Savirón Cuartango, María Luisa. «Estelas funerarias medievales en la comarca de El Barco de Ávila». En: *Territorio, Sociedad y Poder*, 4 (2009), pp. 167-192.

<sup>46</sup> De todas ellas, y de una más que desapareció en 1705, la de Nuestra Señora de la Victoria, existen libros en el Archivo Diocesano de Ávila.



siglo cuando encontramos las primeras referencias a elementos relacionados con ella, sin que hayamos localizado ningún gasto que aluda a la puerta misma. Los accesorios que se mencionan seguramente se refieran a la actual, que denota una importante antigüedad<sup>47</sup>.

#### 2.4.1. El púlpito y la pila de agua bendita

Antes del púlpito actual existía uno de madera, como queda señalado en un inventario realizado en 1670 por el promotor del portalito, Juan González del Castillo<sup>48</sup>. En otro inventario de 1691 estaba ya «demediado»<sup>49</sup>.

El púlpito se sustenta en un soporte de piedra, con dos piezas de sección diferente. El pretil es abalaustrado, de madera y decorado con motivos romboidales. El tipo de balaustrada nos hace situarlo dentro del estilo barroco, al igual que el pie. Su coste fue de 284 reales, según aparece en las cuentas de 1737 a 1739<sup>50</sup>. El pie no se terminará hasta 1753 y, junto a él, se anotará el dorado y jaspeado del mismo, así como «un niño que se puso en el sombrero del púlpito para adorno y remate», que hoy no está<sup>51</sup>.

A la izquierda del retablo mayor hay un llamativo y ornado armario, como embutido, al que Martínez Frías se refiere como una «credencial». Está hecho en una única pieza de piedra, con arco conopial, y dañado en dos de sus esquinas. Ese estilo ornamentado contrasta con la sobriedad de la mayoría de elementos de la fábrica de la iglesia. Descartado como archivo de cosas valiosas, pues no dispone de ojos para dos o tres llaves como es lo usual, quizá se utilizara para objetos no valiosos, como pueden ser los litúrgicos, opción por la que se inclina Frías. También pudo haber servido de sagrario.

En este mismo muro, al otro lado de la puerta del perfecto arco de medio punto que da acceso a la sacristía, existe un cajón a cierta altura de la pared, utilizado hasta hace unas décadas para depositar el dinero del «cepillo» a través de la ranura que presenta. Probablemente, amparado por su alta ubicación, en su origen este sí fuera realmente el archivo de cosas importantes.

---

<sup>47</sup> En el *Libro de fábrica de 1672 a 1751*, cuentas de 1737 a 1739, se mencionan la cerradura, pasador, picaporte y pernios para el postigo y puertas principales de la iglesia. Por otro lado, en el «Libro de cuentas de la demanda de la Victoria. 1575 a 1705» en 1702 aparece un gasto para un cerrojo para la puerta de la iglesia.

<sup>48</sup> *Libro de apeos y deslindes...*

<sup>49</sup> *Ibidem*, imagen 165, en un documento de 1691 siendo el cura rector D. Manuel Sánchez Vayo. Inventario que se hace por orden de la visita del obispo de Ávila.

<sup>50</sup> *Libro de fábrica de 1672 a 1751*.

<sup>51</sup> *Libro de fábrica de 1745 a 1859*.

A los pies, muy cerca del cancel de la entrada, nos encontramos con la pila de agua bendita junto a un pilar, que podemos fechar entre 1763 y 1765<sup>52</sup>. Tallada en su exterior en franjas de sentido vertical partiendo de una cornisa superior, se apoya en una columna cilíndrica y de pie cuadrado.

#### 2.4.2. El coro o tribuna<sup>53</sup>

Hacia el oeste, en los pies de la iglesia, descansa el coro alto llamado «la tribuna», de suelo y balaustrada de madera. Se accede a ella a través de una escalera de catorce pasos labrados en piedra.

La tribuna descansa sobre cinco arcos, los tres del centro cegados en los años sesenta del siglo XX, y los laterales, abiertos: el derecho para subir a la tribuna, y el izquierdo para acceder al antiguo bautisterio, hoy capilla de invierno<sup>54</sup>. El nicho de esta capilla, situado en la pared oeste, tenía una cajita de madera con su correspondiente cerradura, y en ella se guardaban los santos óleos<sup>55</sup>. Este espacio inferior de la tribuna, al igual que el que llegaba hasta donde están las tumbas de piedra, era terrizo (como las naves laterales) y estaba lleno de enterramientos.

#### 2.4.3. El enlosado del suelo

Losas de piedra separadas a su vez por hileras más estrechas, también de piedra, configuran el pavimento de la nave central y de la cabecera. Atendiendo a la costumbre, ya generalizada alrededor de fines del siglo XV, de enterrarse en el interior de los templos, cada tres losas conforman una tumba, con un agujero en la del centro para ser enganchada y depositada en último lugar. Este agujero también facilitaba el poder enterrar a miembros de la misma familia posteriormente, previo pago del «rompimiento» que daba derecho a ello, como así se recoge en numerosas anotaciones de los libros parroquiales de defunciones<sup>56</sup>.

No estaban estas losas desde el principio de la fábrica de la iglesia, como queda señalado explícitamente en la visita pastoral de 1737, en la que se hace una propuesta ciertamente singular<sup>57</sup>:

---

<sup>52</sup> Efectivamente, en las cuentas de 1763 a 1765 del *Libro de fábrica, 1745-1859*, hay un apunte de 100 reales de la pila de agua bendita, de «hechura y porte, piedras y plomo para asentarlas».

<sup>53</sup> *Libro de fábrica de 1745 a 1859*, en las cuentas de los años 1789 a 1791 se dan detalles sobre su construcción, lo que corrige a Frías, que en *La arquitectura gótica religiosa...*, p. 118, señala que la tribuna del coro se construyó en el siglo XVII.

<sup>54</sup> El espacio más al norte bajo la tribuna era conocido con el significativo nombre de «la trastera».

<sup>55</sup> *Libro de apeos y deslindes...*, imagen 23.

<sup>56</sup> Además, entre los libros que se conservan de la Cofradía de la Vera Cruz hay uno de sepulturas y enterramientos desde 1821 a 1846.

<sup>57</sup> *Libro de fábrica de 1672 a 1751*.

[...] y siendo como es esta iglesia de muy buena fábrica, fuera muy decente y correspondiente que el piso de ella sea de losas de piedra por lo que el cura exhortará y propondrá al pueblo esta necesidad y que si, en atención de hallarse esta iglesia pobre, para suplir el gasto de dicho enlosado, quieren concurrir ya con sus personas y carros, y ya cada uno tomando por su cuenta la losa que corresponda a la sepultura adonde se entierran los de su casa o familia, que de este modo repartido entre vecino así, este coste y trabajo de buscar, labrar y acarrear dichas losas poco a poco, pueden tener la iglesia todo enlosada, y con la limpieza y aseo que le corresponde, lo que nunca se puede conseguir estando como está de barro el piso, y en caso de que dichos vecinos en esto no se convengan, procure el cura cuando haya la iglesia caudal suficiente, de que se embaldose de ladrillo con toda cuenta y razón, y atendiendo a mejor vista y utilidad de la iglesia. [...].

No prosperó plenamente lo propuesto en esa visita (aunque algún testimonio nos dice que algo llegó a iniciarse), porque en otra de 1749 se insiste en la misma necesidad:

Y mediante por hacer suma falta a la iglesia un embaldosado porque lo merece bien su fábrica, y estar indecente por falta de aseo el piso, que todo es de tierra, mandó su merced que [...] luego que tenga la fábrica tres mil reales de caudal, ocurra el mayordomo con informe del cura y tanto de este decreto al tribunal eclesiástico a sacar licencia para ejecutar dicha obra.

Por fin, en la visita del 27 de julio de 1753 se recoge en las cuentas cómo se ha cumplido el citado requerimiento, al anotarse un gasto de «3.070 reales de toda costa las 110 sepulturas que se asentaron en la iglesia»<sup>58</sup>.

Hoy día, podemos contabilizar un total de noventa y seis tumbas completas a la vista, y calculamos hasta un total precisamente de ciento diez, porque algunas están ocultas en todo o en parte bajo los bancos del presbiterio y el altar exento, y había restos de otras en los pies. A esto quizá habría que añadir algunas que pudiera haber bajo la tarima elevada de la cabecera.

Las tumbas no están numeradas, como en Santa Lucía y otros lugares, y hoy en día bastantes de ellas están en un estado mediocre de conservación, con roturas en sus esquinas, hundidas en alguna de sus partes, u otro tipo de deterioro.

El espacio era diáfano porque solo se mencionan tres bancos de respaldo en el cuerpo de la iglesia, y dos más en la capilla mayor<sup>59</sup>. La tradición nos transmite que las familias solían oír la misa de pie, sobre las tumbas de sus antepasados.

---

<sup>58</sup> *Libro de fábrica de 1672 a 1751*. En esa cifra se incluyen las de gradas del presbiterio, pie del púlpito y división de la capilla mayor. No se incluyen, sin embargo, algunos gastos más como «13 reales que costó la llave para abrir las sepulturas».

<sup>59</sup> *Libro de apeos...*, imágenes 23 y 24.

El prodigio en obras siglo XVIII concluirá con la realización del cancel. Seguramente no hay que desvincularla del mayor frío que generarían las losas de piedra frente al más cálido suelo de tierra<sup>60</sup>.

### 3. BIENES MUEBLES

#### 3.1. Los retablos

##### 3.1.1. El retablo mayor

En el testero está el retablo mayor, inaugurado el 2 de julio de 1714. Antes de este, contamos con una referencia de 1629 que habla de uno anterior, corroborado por los restos encontrados en la restauración del verano de 2020<sup>61</sup>.



**Fig. 17. Retablo mayor (Autora: Castela. Conservación y restauración, S.L.).**

<sup>60</sup> En el *Libro de fábrica de 1745 a 1859*, en las cuentas de 1789 a 1791, se anotan «677 reales un cancel y una gradería asentada, incluida la cerrajería». La gradería pudiera ser los bancos que había en el portalito.

<sup>61</sup> *Libro de cuentas de 1629 a 1669*.

Otro retablo diferente se menciona en las cuentas de 1686, en que aparece recogido el pago a unos carreteros que traen el «retablo del santo»<sup>62</sup>. Mientras que siete reales y medio se fueron en el pan y el vino para estos carreteros, sorprende que solo «ciento cincuenta reales costó el retablo que se trajo de la villa de El Barco». Por ello, entendemos que debe ser uno de esos altares portátiles a los que se refiere el inventario de 1691, y que sirvió para ubicar provisionalmente el santo, mientras se terminaba de hacer el nuevo, o antes de tomar la decisión de encargarlo.

Las cuentas de lo que costó el retablo actual están registradas en uno de los libros de la fábrica de la iglesia<sup>63</sup>. En el desglose de gastos, destacamos mil ciento veintiocho reales que cobró Antonio Casillas, vecino de El Barco, maestro tallista a cuenta del retablo<sup>64</sup>; novecientos sesenta reales a Antonio de Nao por acabar de hacer y asentar el retablo, empezado por Antonio Casillas<sup>65</sup>; cuatrocientos doce reales costaron las imágenes del «glorioso Santiago y Patriarca San José». Junto con otros gastos, haría un total de mil seiscientos sesenta y siete maravedís y medio, aunque sin duda faltan apuntes atendiendo a lo que el propio cura que inauguró el retablo, José García de los Reyes, señala<sup>66</sup>:

Más, se finalizó el retablo del altar mayor siendo mayordomo de la fábrica Martín Sánchez, vecino de las Casas del Abad, hoy dos de julio de mil setecientos y catorce años y se le adornó la caja alta con Santiago, un santo viejo que dicha iglesia tenía. Y sobre la custodia se puso al bendito Santiago, patrón de esta iglesia, sobre su caballo todo de bulto, y al lado del evangelio, en su caja colocamos al niño Jesús de este Iglesia. Y al lado de la epístola se colocó el patriarca San José, santo de mi nombre. Es de bulto y le hizo con el Santiago un mismo maestro que se llama Francisco Moreno, vecino de la villa de La Horcajada, todo el retablo (*sic*) y los dos santos referidos. Tuvo de costa hasta dos mil ochocientos reales poco más o menos, salvo portes y jornaleros como consta de las cuentas de la fábrica. El domingo inmediato, por no haber fiesta en esta primera semana de julio que sucedió a la colocación del retablo, que se contaron ocho de dicho mes y dominica séptima posterior pentecostés, celebré misa «pro populo» con asistencia de todos los feligreses. Fue la primera que celebré en dicho retablo. Descubrí a Su Majestad Sacramentado con procesión alrededor de la iglesia.

M.<sup>a</sup> Vega Gómez González, con las mismas reservas que para el caso de los retablos de las naves laterales, detecta en el ático una antigüedad mayor

<sup>62</sup> *Libro de fábrica de 1672 a 1751*.

<sup>63</sup> «Libros parroquiales...». *Libro de fábrica de 1672 a 1751*. Entre las páginas 94 a 104.

<sup>64</sup> Gómez González, M.<sup>a</sup> de la Vega. *Retablos barrocos del valle del Corneja*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2009, pp. 90 y 130. Cita a Casillas como ensamblador y a de Nao como obligado, terminando el retablo mayor de la iglesia parroquial de Piedrahíta en 1691.

<sup>65</sup> *Ibidem*. Señala a Antonio de Nao trabajando en distintos retablos del valle del Corneja. En la página 90 de este libro señala que vivió primero en Villatoro (Ávila). Y en la página 139 apunta, como es este el caso, que «Antonio de Nao, del que en algunas ocasiones escriben su apellido como Enado, Henado, de Nado por confusión, pues él siempre firma Antonio de Nao». Aquí aparece como Antonio de Henao.

<sup>66</sup> *Libro de apeos...*, imágenes 174-175.



que el resto. Dicho ático puede datarse en torno a 1691. Cuando lo cogió Antonio de Nao puede que estuviera casi terminado<sup>67</sup>.

El retablo se irá rematando sucesivamente: en una visita de 1717 se manda hacer un marco nuevo y «desbastidores» a los frontales; en 1719 un tallista hará la cruz del retablo; entre 1731 y 1733, aparece anotado el dorado, por el que se pagó 2100 reales<sup>68</sup>. Por último, en el registro de cuentas de 1763 a 1765 se recoge el gasto de «440 reales el lucir el retablo del altar mayor»<sup>69</sup>. La decoración que recubre la mesa de altar también es del XVIII, pero avanzado, ya rococó.

Con la restauración, realizada en el verano de 2020, se encontró que dos de las tablas del retablo tenían sendas pinturas por la parte posterior. Una de ellas representa a san Pablo y la otra a san Pedro, cuyas fotografías aquí adjuntamos, con la confianza en que historiadores del Arte puedan hacer una clasificación adecuada. Nosotros apreciamos que se pueden encuadrar en el estilo renacentista, y nos parece que son de notable calidad, conservándose relativamente bien, con todo su colorido. Igualmente, se encontró una pequeña pilastra, plateresca, que separaría una de las calles de lo que sin duda es de un retablo anterior. Al decir del técnico carpintero que se ha ocupado de esa parte de la obra, y de la técnica responsable de toda ella, valorando la calidad de la madera y del trabajo, denota una pujanza económica importante en el momento en el que se realizaron. El informe de la empresa restauradora nos aportará más luz sobre el retablo barroco y los elementos encontrados del anterior, que han quedado otra vez ocultos, excepto la pilastra que quedará en la iglesia como testimonio del mismo<sup>70</sup>.

Además de los elementos referidos, el altar mayor contaba con otro tabernáculo-sagrario, en madera dorada, que todavía se conserva en la tribuna, aunque en mal estado. El encargo de este sagrario aparece recogido en el libro de hachas del Santísimo Sacramento, cuando en 1791 se da el auto de la santa visita pastoral en el que se ordena que se adquiera de los fondos de la cofradía<sup>71</sup>.

---

<sup>67</sup> Para otras obras y la evolución artística de Antonio de Nao, nos remitimos a lo que señala M.<sup>a</sup> de la Vega Gómez en «Retablos...» y en «Artistas relacionados con los retablos barrocos del Valle del Corneja». *Cuadernos Abulenses*, separata del n.º 28. También a Domínguez Blanca, Roberto. «La iglesia de Puente del Congosto: el proceso de barroquización de un edificio tardogótico». *Revista de Estudios Bejaranos*, 17 (2013), pp. 31-58.

<sup>68</sup> *Libro de fábrica de 1672 a 1751*, p. 105b. El resto de apuntes anteriores también están recogidos en el mismo libro.

<sup>69</sup> *Libro de Fábrica de 1745-1859*.

<sup>70</sup> La empresa Castela. Conservación y restauración, S.L., a través de su directora técnica, y autora de las mismas, Nuria Fuentes González, nos ha cedido gentilmente las fotos para su reproducción en este trabajo.

<sup>71</sup> «Libros parroquiales...», *Cofradía del Santísimo Sacramento (libro de 1685 a 1793)*.



**Fig. 18. San Pedro (Autora: Castela. Conservación y restauración, S.L.).**



**Fig. 19. San Pablo (Autora: Castela. Conservación y restauración, S.L.).**

Entre las esculturas que complementan el altar, destaca la Virgen de la Victoria, aunque no es su lugar original. Su advocación puede estar relacionada con la lucha contra los musulmanes, atendiendo además a que la tradición dice que se le rendía culto en la estancia de vigilancia de la torre. Por referencias imprecisas de distintos libros parroquiales, debió tener su propio retablo en donde hoy está el de la Virgen del Rosario, y en este se quedó después hasta hace unas décadas, en la hornacina superior. También hay una referencia expresa a un altar propio, recogida en el libro de su cofradía<sup>72</sup>.

La imagen es una hermosa talla de madera de gran valor artístico, de 0,85 metros. Tiene el niño en el brazo izquierdo, pegado al cuerpo. En el libro de la cofradía, que principia en 1575, aparece el siguiente apunte: «Primeramente se le descargan de la talla e pintura de la imagen de Nuestra Señora que se hizo en El Barco, quatro mill e seiscientos e siete maravedís como paresció por carta de Andrés Gómez el Viejo»<sup>73</sup>. Fue dorada en 1709. Su estofado rococó es de 1769<sup>74</sup>. Será restaurada a principios del siglo XX, con no muy buen acierto.

<sup>72</sup> «Libros parroquiales...», *Libro de cuentas de la demanda de la Victoria, 1575 a 1705*. En dicho libro, en su comienzo hay un cargo de un hacha para el altar de Nuestra Señora.

<sup>73</sup> *Ibidem*.

<sup>74</sup> En un lateral del vestido de la imagen dice: «Año de 1769 me estofó Francisco Sánchez Ruano, natural de Salamanca, siendo cura de esta Santa Iglesia, don Francisco Xavier Martín de Pedro, natural de El Barco». Por otro lado, en el «Libro de fábrica de 1745 a 1859», en las cuentas de los años 1789 a 1791 hay una partida de gastos en retocar el rostro, dorado y manos de la citada imagen.



**Fig. 20.** Pilastra de antiguo retablo (Autora: Castela. Conservación y restauración, S.L.).



**Fig. 21.** Virgen de la Victoria (Autores: Ángel Sánchez y Tati Carmona).

En el altar mayor está también la imagen de San Antonio con el Niño, talla de madera del siglo XVIII. En otro cuerpo, la imagen de San José, que mide 1,05 metros y es una talla policromada. Entendiendo que le falta el niño agarrado de la mano, para suplir esta ausencia se le colocó el Niño de la Bola, figura que desentona en el conjunto.

El santo situado en la parte superior es santo Domingo, del siglo XVIII. No es de extrañar su presencia (también está en el retablo de la Virgen del Rosario), porque el convento de monjas dominicas de Aldeanueva de Santa Cruz y el de Santo Domingo de Piedrahíta tenían propiedades en el concejo de Santiago y, por lo tanto, seguramente algún otro tipo de vinculación que les llevó a tenerlas, como un mismo promotor tiempo atrás. El propio don Fadrique dejó a su muerte numerosos libros relacionados con esta devoción.

En el piso superior, en una hornacina, hay una imagen del dominico san Vicente Ferrer, talla pequeña, también de madera.





**Fig. 22. Santiago a caballo. Imagen titular de la iglesia (Autores: Ángel Sánchez y Tati Carmona).**

En el centro del altar mayor está la figura a caballo del apóstol Santiago el Mayor, a quien está dedicado el templo. Se hizo al mismo tiempo que el retablo, según hemos señalado. A pesar de la cuestión sentimental que une a todo pueblo con la imagen de su patrón, no podemos evitar juzgar la evidente desproporción entre santo y caballo y, en general, su falta de calidad artística. Esto se manifiesta en la poca naturalidad y expresividad de las figuras para el momento estilístico en que se hacen, tanto del santo como de las cabezas de los mahometanos, en trance de ser pisadas por el caballo y que a duras penas se les puede reconocer como tales, o del propio caballo.

### 3.1.2. Los retablos laterales

En cuanto a los retablos que encontramos en las naves laterales, son del siglo XVIII, de la escuela salmantina. Respecto al de la nave del evangelio, M.<sup>a</sup> de la Vega Gómez apunta en su visita que parece hecho ex profeso para el Cristo del Perdón, talla de calidad suficiente como para merecerlo. Le falta

la cornisa y está como vencido hacia la derecha. El Cristo es un Crucificado, buena talla de madera, de 1,02 metros, restaurado hace unos años. Se adoraba y se besaba tumbado, en Semana Santa.

Oculto detrás del retablo está el muro con un tipo de piedra que recuerda a la tan característica de La Colilla, que da colorido a la catedral de Ávila. Es el único punto de la iglesia donde la encontramos. No hemos podido comprobar si también está detrás del retablo de la Virgen, lo que nos hablaría de un deseo primitivo de resaltar esos espacios.

Cubriendo esas singulares piedras hay partes de decoración pictórica. Sobre una superficie probablemente de cal, se ha realizado un esgrafiado. En el convento de Piedrahíta pueden encontrarse pinturas similares. Cabe la posibilidad de que el resto de las paredes tuvieran el mismo recubrimiento y que este lugar se haya salvado en parte precisamente por estar protegido por el retablo. O también, que este tipo de decoración marcara el lugar de un altar anterior, previo al retablo.

El retablo de la nave de la epístola, con la Virgen del Rosario, tiene más calidad que el del Cristo. En la visita de 1737 se insta y da licencia para que se haga uno en correspondencia con él, puesto que «el retablo, además de ser antiguo está muy mal parado»<sup>75</sup>. Pero no aparece hasta las cuentas del bienio 1745-1747, en que se apunta 1400 reales de su costa, incluida la mesa de altar. Se doró en el año 1757, y entre 1763 y 1765 se hace el frontal para el altar<sup>76</sup>.

La representación de la parte superior es la entrega del rosario a santo Domingo de Guzmán. La pintura del fondo del retablo, bastante deteriorada, imita un cortinaje. Algunos detalles más nos indican que está alejándose del estilo churrigueresco y camina hacia el rococó. La imagen de la Virgen del Rosario es una imagen de vestir.

El sacerdote Juan de Lenza, de origen gallego, promotor de algunas de las obras señaladas aquí pues se mantuvo en la parroquia entre 1735 y 1766, se hizo enterrar en esta capilla. Pudo determinar la elección el haber sido el encargado de ejecutar el requerimiento para su realización. Es la única persona de la que conocemos el lugar exacto donde fue enterrada. La elección de la lápida grabada, indicada como probablemente romana en un estudio que hemos señalado más arriba, concuerda con su personalidad (que hemos estudiado) para resaltar de alguna forma el lugar<sup>77</sup>.

---

<sup>75</sup> «Libros parroquiales...», *Libro de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario (1702 a 1848)*.

<sup>76</sup> *Ibidem*. Se ajustó en 1688 reales con «Pedro ¿Eljera?, dorador y vecino de la ciudad de Ávila». El apellido podría ser Helguera.

<sup>77</sup> González Calle, Jesús Antonio, y otros. «Estelas...», pp. 167-192.





**Fig. 23. Santo Cristo o Cristo del Perdón (Autores: Ángel Sánchez y Tati Carmona).**



**Fig. 24. Posible lápida romana (Autores: Ángel Sánchez y Tati Carmona).**

### 3.2. Otras imágenes

Antes de la última restauración de la iglesia había, en el centro de las paredes de las naves laterales, sendos altares muy modernos y sin ningún valor artístico. En ellos se encontraban una pequeña figura transformada artificialmente en Virgen del Pilar –cuyo estilo nos hace situarla en torno al 1600 y que hoy está en la capilla bajo la tribuna–, el Niño de la Bola, una Virgen de Fátima, un Corazón de Jesús y un Crucifijo.

Hay, además, dos imágenes más antiguas, una ya restaurada y otra pidiendo calladamente su restauración. Podemos situarlas en el mismo periodo de construcción de la iglesia actual, o quizá en las postrimerías de la anterior. La restaurada seguramente sea san Julián Hospitalario (y no un forzado Santiago peregrino en que se ha intentado convertir, por no ser políticamente correcto en los tiempos actuales el Santiago a caballo que es la imagen de referencia de la iglesia, intentando contrarrestar su protagonismo). Con su puñal hace alusión a la leyenda del trágico destino que le hizo matar a sus padres; con su capa remangada, como se dice en «los ramos» del cercano pueblo de Umbrías que aún se siguen cantando: «San Julián con san Martín, por estar cerca del río, tienen la capa mojada», puesto que era defensor de los puentes. Por eso su ermita estaba junto al puente que lleva su nombre. El bordón que se le ha colocado en la mano derecha más bien debía ocuparlo un remo de barca, que es otro de sus atributos. Además de los argumentos iconológicos, entendemos que es él porque el visitador general dejó dispuesto en 1783, en las instrucciones de demolición de la ermita debido a su mal estado, que la imagen pasara a la iglesia de Santiago de Aravalle<sup>78</sup>. En el libro de la ermita hay un pago, en 1554, para pintar la imagen de San Julián. No habla de retocar ni adecentar, lo que nos hace pensar que es su primera pintura, aunque no podemos fijar la fecha de elaboración de la figura<sup>79</sup>.

Respecto a la otra imagen, está en mal estado de conservación. Algunos elementos nos permiten pensar en él como Santiago peregrino: el libro en la mano derecha; el brazo derecho desprendido del cuerpo al que se unía extendido, con una mano sin dedos pero que parece presentar la posición de portar el bordón; el propio sombrero de peregrino a la espalda, con su cordón al cuello. Podría ser el que se menciona al colocar el nuevo retablo, en 1714, del que solo se dice que era un Santiago, sin especificar iconografía. Por otro lado, a nivel artístico, los pliegues rectos y las barbas también rectas, trapezoidales en la parte inferior, pero en un rostro sereno, nos invita a situarlo a principios del siglo XVI, periodo todavía marcado por

---

<sup>78</sup> «Libros parroquiales...», *Libro de la ermita de San Julián (1692-1807)*.

<sup>79</sup> *Ibidem*. No hemos encontrado ningún apunte relativo a su ejecución, aunque el libro comienza en 1522, pero bien es verdad que hay algunos años que no aparecen recogidos.



**Fig. 25. San Julián Hospitalario (Autores: Ángel Sánchez y Tati Carmona).**



**Fig. 26. Apóstol Santiago, peregrino (Autores: Ángel Sánchez y Tati Carmona).**

rasgos goticistas. Debe ser algo posterior a la otra figura, que aparece más desequilibrada, menos proporcionada, aunque las capas de pintura que presenta aquel San Julián puedan transformar la imagen hasta el punto de crear confusión.

### 3.3. La platería

En cuanto a la platería, no hay nada de especial valor artístico. Un vistazo concienzudo, pero con un necesario mayor análisis, le permitió a Roberto Domínguez Blanca llegar a esta conclusión<sup>80</sup>. El incensario es del siglo XIX. Las sacras, neogóticas. La cruz pretende imitar alguna del siglo XVI pero parece industrial, hecha con molde, con unas figuras poco nítidas. Con iconografía del siglo XIX, la podríamos situar a fines de este siglo o principios del XX.

Las guerras y las necesidades parroquiales, como en otros muchos sitios, seguramente hicieron menguar los extensos inventarios de que disponemos. Como muestra, este ejemplo: en una de esas relaciones, fechada en 1691, en una anotación al margen se refiere a una cruz de plata grande con la imagen de un Crucificado, a un lado, y, al otro, Nuestra Señora de la Concepción, de relieves y ocho campanillas de plata. Señala que fue llevada en 1811 por la tropa mandada por el duque del Parque –importante general español en la guerra de la Independencia–. El hecho de que en la misma anotación ponga que «hay recibo», no hizo que fuera devuelta<sup>81</sup>.

## 4. EPÍLOGO

Después de todo lo expuesto aquí, podemos concluir que nos encontramos ante una iglesia gótica tardía, básicamente del primer cuarto del siglo XVI, aunque con evidentes y razonables indicios documentales y materiales, de la existencia de otro templo anterior. Con pequeños detalles que apenas rompen la sobriedad, que es la nota dominante. Con una indudable significación en el entorno del Aravalle, avalada por ser un templo desmesuradamente grande para una población tan pequeña.

El trabajo ha tratado de cerrar grietas, pero seguramente habrá dejado otras tantas abiertas, tantas como para mantener el espíritu activo para desentrañar la explicación a todo lo que nuestra vista alcanza y nuestro entendimiento intuye. Un trabajo de investigación quizá lleva una vida paralela a la propia construcción de cualquier edificio de esta índole, erigido a base de

---

<sup>80</sup> Roberto Domínguez Blanca es autor del libro *La platería del Renacimiento en Béjar*. Béjar: Centro de Estudios Bejaranos : Ayuntamiento de Béjar, 2009. Además, cuenta con otras colaboraciones en obras colectivas sobre el arte y la platería de la zona de Ávila y del sur de Ávila.

<sup>81</sup> *Libro de apeos...*, p. 157.



avances constantes, de parones, dudas, arrepentimientos y cambios. Muchas de esas grietas las abrimos con consciencia, para que sean fuente de diferente observación, tratamiento y, seguramente, objeto de mejor y más reposado análisis.

Y concluimos expresando un deseo, que al mismo tiempo es una invocación a todos los sectores de la sociedad –tanto a los que disfrutamos de nuestro patrimonio, es decir, todos en mayor o menor medida, como a los encargados de gestionarlo–, para que no nos dejemos desgastar o perder ni una piedra u objeto, para que valoremos suficientemente –y hagamos valorar–, el patrimonio que tenemos. En él está grabado nuestro pasado, ilustra nuestro presente, y nos consta que todos queremos que siga formando parte de nuestro futuro.

## 5. BIBLIOGRAFÍA Y ARCHIVOS CONSULTADOS

Barrios García, Ángel. *Libro de los veros valores del obispado de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1991.

Calle Sánchez, Eduardo de. Estudio jurídico-económico de las ordenanzas y libros de cuentas de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta como parte del Señorío de Valdecorneja (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Derecho, Madrid, 2015. Recuperado el 24-10-2020 en: <http://eprints.ucm.es/33775/1/T36588.pdf>

Domínguez Blanca, Roberto. *La platería del Renacimiento en Béjar*. Béjar: Centro de Estudios Bejaranos : Ayuntamiento de Béjar, 2009.

Domínguez Blanca, Roberto. «La iglesia de Puente del Congosto: el proceso de barroquización de un edificio tardogótico». *Revista de Estudios Bejaranos*, 17 (2013), pp. 31-58.

Fernández-Shaw Toda, María. *Carpintería de lo blanco en la provincia de Ávila (Arquitectura religiosa)* (tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, 2002. Recuperado el 1-11-2020 de: <http://webs.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/H/0/AH0018601.pdf>

Gayo Cornejo, Francisco. *San Miguel de Serrezuela: historia*. 2.<sup>a</sup> ed. Sevilla: Punto Rojo Libros, S.L, 2018.

Gómez González, M.<sup>a</sup> de la Vega. *Retablos barrocos del valle del Corneja*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2009.

Gómez González, M.<sup>a</sup> de la Vega. «Artistas relacionados con los retablos barrocos del Valle del Corneja». *Cuadernos Abulenses*, 28 (1999), pp. 17-50.

Gómez-Moreno, Manuel. *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*. Morena, Áurea y Pérez Higuera, Teresa (eds.). 3 v. Ávila: Institución Gran



- Duque de Alba ; Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1983.
- González Calle, Jesús Antonio; Mayoral Castillo, Ángel Luis y Savirón Cuartango, María Luisa. «Estelas funerarias medievales en la comarca de El Barco de Ávila» *Territorio, Sociedad y Poder*, 4 (2009), pp. 167-192.
- Gutiérrez Robledo, José Luis. «Tardogótico y Renacimiento en la arquitectura abulense del siglo XVI». En: *Historia de Ávila, V. Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)*, 1.ª parte. Martín García, Gonzalo (coord.). Ávila: Institución Gran Duque de Alba : Fundación Caja de Ávila, 2013.
- Gutiérrez Robledo, J. L. «Sobre los campanarios de las iglesias del alto Tormes, el Aravalle y el Becedillas». En: *Actas de Gredos 1992*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 1992, pp 161-169.
- Gutiérrez Robledo, J. L. «Arquitectura monumental del Tormes/Gredos: las iglesias parroquiales de Navacepeda, Navalperal de Tormes y Zapardiel de la Ribera». *Trasierra*, IIª época, 6 (2007), pp. 203-226.
- Gutiérrez Robledo, J. L. *El Barco de Ávila. Arquitectura y arte*. [S.n.: s. l.], 2004.
- López Fernández, María Isabel. La arquitectura del siglo XVI en Ávila: la casa de Bracamonte y el patrimonio abulense. 2 v. (tesis doctoral). Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, Ávila, 2011. Recuperado el 25-10-2020 en: <https://gredos.usal.es/handle/10366/110780>
- Martínez Frías, José M.ª. *La arquitectura gótica religiosa en Ávila*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa : Instituto de Arquitectura Juan de Herrera, 2004.
- Moreno Blanco, Raimundo. «El convento de Santo Domingo de Piedrahíta (Ávila): historia, arquitectura y arte». *BSAA arte*, LXXX (2014), pp. 35-60. Recuperado el 26-10-2020 en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5048853>
- Moreno Blanco, Raimundo. «El convento de la Madre de Dios en Piedrahíta y el lienzo del Cristo de la Paciencia, atribuido a Alonso Cano». U.N.E.D. Recuperado el 26-10-2020 en: [https://www.academia.edu/36455425/El\\_convento\\_de\\_la\\_Madre\\_de\\_Dios\\_en\\_Piedrah%C3%ADta\\_y\\_el\\_lienzo\\_del\\_Cristo\\_de\\_la\\_Paciencia\\_atribuido\\_a\\_Alonso\\_Cano](https://www.academia.edu/36455425/El_convento_de_la_Madre_de_Dios_en_Piedrah%C3%ADta_y_el_lienzo_del_Cristo_de_la_Paciencia_atribuido_a_Alonso_Cano)
- Santos Canalejo, Elisa Carolina de. *La historia medieval de Plasencia y su entorno geo-histórico: la Sierra de Béjar y la Sierra de Gredos*. Cáceres: Institución Cultural El Brocense, 1986.
- Vázquez García, F. «Escultores, ensambladores, entalladores, maestros de cantería, etc.». *Cuadernos Abulenses*, 16 (junio-diciembre de 1991), pp. 41-130.

### **Documentos en archivos:**

*Libro de apeos y deslindes de la iglesia parroquial de Santiago de Aravalle.*  
A.H.N., Clero Secular-Regular, L.873.

*Pleito de acotamiento de la Hurrilea y otros.* AHN. Consejos, 29431.

*Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, Santiago de Aravalle.* Está disponible en <http://pares.mcu.es/Catastro/servlets/ServletController?accion=4&opcionV=3&orden=0&loc=9818&pageNum=1>

Libros parroquiales de la iglesia de Santiago de Aravalle (nacimientos, matrimonios y defunciones. Ávila, en el Archivo Diocesano de Ávila. También están disponibles en: <https://www.familysearch.org/search/image/index?owc=MXQC-KWP%3A964516301%2C964409602%3Fcc%3D1449880>

Libros parroquiales de la iglesia de Santiago de Aravalle (*libros de fábrica de la iglesia, de las ermitas de San Julián y de San Martín, y de las distintas cofradías*). Ávila, Archivo Diocesano de Ávila.

